

Dobles

He articulado un sonido distinto de las voces en eco
dentro del caracol laberíntico
de los oídos del dios

y me sumerjo en los círculos concéntricos
del amniótico líquido
donde —¡quién sabe quién!— ha volcado todas
—pero todas—
las monedas del orbe
para dibujar
(otra vez)
la historia ya finita
para que —otro—
(¿otro?)

Narciso —doblemente doble—
contemple su faz lacia
en la falacia vulnerable
de las ondas

y se diga:

“Hermoso para mí y para todo repitente
del burdo desdoble:

te convoco *in aeternum* sin vejez y sin llanto
sin nieve en la melena
sin surcos hendidos en el rostro
sin el tiempo devastador
de la piel y del hueso
del fragor y del latido
sin la lágrima torpe
sin los labios mordidos

.....

con la boca rosada
y los ojos con luz.”

He articulado un sonido distinto de los rostros en eco
dentro de la espiral del espacio y del tiempo.

He dejado de arrojar monedas en las aguas vitales de mi cuerpo
y me he lanzado al océano de mi voz.

